falda hasta una de las puertas de la ciudad. Elévanse de trecho en trecho, á lo largo de la muralla, ligeras torres, en número de siete ú ocho, todas de forma diferente y graciosa; cuya fortificacion, dibujándose en el azulado horizonte, en medio de la lozana verdura que la separa de la ciudad, da á esta la fisonomía más singular y pintoresca que verse pueda. Mirada desde el lago á cierta distancia, más que ciudad habitada por hombres, parece el capricho de un artista, que ha pintado en la colina una poblacion ideal para regalo y diversion de los ojos.

Es la forma de la ciudad sumamente irregular. Encerrada entre el lago y las colinas, ó entre colina y colina, en terreno tortuoso, ya se encoge, ya se ensancha, ya vuelve á estrecharse, segun queda apretada en un angosto recinto, ó encuentra otro más extenso y espacioso. Así es que á veces sólo tiene una calle, que desemboca en una plaza, de la cual salen otras tres ó cuatro calles para volverse á reunir en una ó dos y de este modo se prolonga la ciudad en una extension de más de media hora, como una porcion de lazos desiguales, unidos entre sí por las cintas que de ellos se desprenden.

El Reuss, rio que desciende de las sierras de San Gotardo, desemboca en el lago cerca de Flüelen, al extremo opuesto de Lucerna, y despues de haber confundido sus aguas con las del lago, escápase impetuoso de él, debajo de un puente, en medio de la ciudad. Un hermoso caserío le acompaña por largo trecho en sus márgenes, que son deliciosísimas.

Además de este puente, llamado del Reuss, posee Lucerna otros tres de madera, cubiertos con techos inclinados como los de los edificios, y son una de las curiosidades de la poblacion. Enciérrase en ellos una coleccion de cuadros al óleo de forma triangular, pintados sobre madera, en ambas caras, y colocados á corta distancia uno de otro, muy cerca del techo, de frente á los transeuntes. En uno de ellos se contaban doscientas treinta y ocho pinturas, cuyos asuntos estaban sacados del antiguo y nuevo Testamento. Este primer puente cubierto, llamado de la Catedral, desapareció en 1849, y le reemplaza un espacioso terraplen sobre el cual hay un paseo delicioso. En el otro puente, en número tambien crecido, se ven los hechos más notables de la historia de Suiza y de la vida de los patronos de la ciudad, y representan los del último la danza de los muertos, fantástica leyenda alemana. Estos puentes son dilatadísimos y remonta su construccion á épocas muy lejanas.

El lago, llamado de los Cuatro Cantones por bañar sus aguas cuatro Cantones diferentes, es célebre por los recuerdos históricos que pueblan sus riberas, y pasa por uno de los más admirables, si ya, en sentir de muchos viajeros, no es el más variado y grandioso de cuantos hermosean la Suiza.

Flüelen es una linda poblacion alpina sobre la orilla del lago, situada entre prados verdosos y con una masa piramidal de montañas á la espalda. Sin embargo, es sólo un punto de tránsito, pues los viajeros generalmente se apresuran á llegar á un punto más alto del valle. El desembarcadero está muy concurrido y cuenta su correspondiente ejército de cocheros, dispuestos á contratar expediciones á cualquier parte entre Italy y Altdorf, que se halla á una milla de distancia sobre una ruta polvorosa. Este lugar es más importante que Flüelen, bajo muchos conceptos. Su situacion es más saludable y su caserío más pintoresco, y sobre todo es famoso por las hazañas atribuidas á Guillermo Tell.

La iglesia principal contiene algunos cuadros de mérito, entre ellos una Natividad de Van Dyck, un entierro, de Carraggio, y una Madona, de Imhof, de Roma, regalada en 1848. El convento de los Capuchinos, más arriba de la iglesia, es el más antiguo de la Suiza. Se disfruta desde él una vista muy interesante, lo mismo que desde el Pabellon Waldeck, situado cerca de la estatua de Guillermo Tell. Encima del convento aparece el Banuwald, bosque sagrado donde nadie osa tocar un árbol, puesto que protege á Altdorf contra los desprendimientos de las rocas.

A la salida del pueblo, á la derecha, hay un convento de monjas, y á la izquierda el arsenal y la aldea de Bürglen, muy cómoda para pasar en ella una temporada. Es un pueblo románticamente construido sobre una colina y se le tiene por patria de Guillermo. Sobre el paraje donde estaba su casa se construyó en 1522 una capilla adornada de pinturas representando escenas de su vida.

Esta capilla arrullada por las olas y al pié de un riscoso monte, recuerda uno de los hechos más memorables de la vida esclarecida de Guillermo. ¿Quién no conoce la historia de sus proezas? Acababa el héroe de salir triunfante de la horrible prueba á que le sometiera la ferocidad de Gessler. Otra saeta escondida entre sus vestidos y descubierta por la vigilancia del tirano, estaba destinada á pasar de parte á parte el corazon de este, en caso de que el infortunado padre errase el tiro. Furioso Gessler, al oir de boca del propio Tell su intento, resuelve castigar tanta altivez y osadía, encerrándole en su castillo, cerca de Kussnacht, á donde él mismo se propone acompañarle. Impelida la barca por los satélites del gobernador, hiende ligera las sosegadas aguas del lago. De repente empiezan los montes á despedir espesas nubes hácia el cielo, y una negra cerrazon encapota luégo el tempestuoso horizonte. Arrecian los vientos, encréspase el lago, estréllanse las bramadoras olas contra las rocas. Gessler, cobarde cual buen tirano, tiembla; sus remeros, inexpertos y amedrentados, forcejean en vano por guiar la barca que, juguete de la tormenta, vaga sin direccion sobre el enfurecido abismo. En tan apurado lance, sacrificando su rencor al deseo de conservar la vida, vuelve los ojos hácia su víctima, y Tell, tan afamado por su pericia en manejar el remo como en disparar la flecha, ve confiado á su diestro brazo el gobierno de la nave. El intrépido remero, práctico en los sitios por donde navegara, dirígese á favor de las tinieblas hácia la orilla oriental, y en el momento oportuno de abordar á ella, levántase, suelta el timon, lánzase á la más inmediata peña, y empuja con un pié léjos de sí la fluctuante barca, que vuelve á quedar sin guía á merced de la tempestad.

Sobre esta peña libertadora, donde sentó Guillermo Tell la atrevida planta, erigióse en 1380 la capilla, hoy existente, conmemorativa de su arrojo. Abierta en su fróntis, formado por dos arcos, con una simple barandilla que cierra su entrada, es de aspecto singularmente pintoresco, adornando sus paredes interiores y exteriores varias pinturas de la vida del ilustre ballestero. Todos los años celébrase en ella, el primer viérnes despues de la Ascension, una funcion religiosa y patriótica á la que asisten los habitantes de los contornos, desde el lago, mecidos en centenares de barcas.

Libre Tell del poder del gobernador austriaco, dirigióse hácia el camino por donde éste

debia pasar para trasladarse á su castillo, y en efecto, enderezaba Gessler con los suyos sus pasos hácia su residencia, cuando al penetrar en un sendero hondo y umbrío, una flecha de su contrario, hiriéndole en el corazon, le quitó la vida. En aquel paraje, como sobre la peña santificada del lago, levantóse tambien una capilla para perpetuar este hecho, y un sencillo monumento de igual clase ha consagrado el área que en Bürglen ocupaba su morada.

Altdorf se halla á media legua de Flüelen, en un valle cubierto de árboles frutales. Esta poblacion, reconstruida despues de un incendio en 1799, es interesante por haber sido teatro del suceso que dió lugar á la emancipacion de la Suiza. Una estatua colosal de Guillermo Tell, regalada á Altdorf por la sociedad de tiro de Zurich, se halla erigida cerca del paraje donde el intrépido arquero apuntó á la manzana puesta sobre la cabeza de su hijo. La inscripcion está tomada del *Guillermo Tell* de Schiller. A unos ciento cincuenta pasos se halla una fuente con la estatua del bailío del pueblo, erigida á costa de sus propios recursos. Indica, segun se dice, el lugar donde hasta 1567 estaba el tilo bajo el cual el jóven esperó la flecha de su padre. Segun otros, la torre que se halla á treinta pasos más allá fué construida en el sitio donde se hallaba el árbol; pero se ha probado que existia dicha torre ántes del siglo XIV.

Un moderno escéptico nos dirá que no ha existido tal héroe, que sus proezas son únicamente tradiciones comunes á muchos países: pero ¿á qué no se atreverán ciertos historiadores? No contentos con desvirtuar á los varones que son tenidos por modelos embelleciendo en cambio á los monstruos, baldon de la historia, se atreven á destruir las más venerables tradiciones, á negar la personalidad de los héroes de antaño ó á sustituirla con personificaciones más ó ménos vagas. Mas ¿no hemos visto la roca donde Tell saltó á tierra en medio de la tempestad, y el paraje donde su flecha atravesó el corazon del tirano? ¿No sabemos que nació cerca de Bürglen? ¿No hay en Altdorf una torre y junto á ella una fuente para señalar el lugar donde estuvieron el flechero y su hijo? Nosotros imitaremos en esto al buen ciudadano, que hizo quemar el libro del escéptico por la mano del verdugo, y honraremos la memoria del libertador de la Suiza.

Seguimos nuestro camino donde el valle empieza á estrecharse, por Amsteg, donde sale el torrente de las entrañas del Maderaner Thal, guardadas por glaciares; por bajo de la base del gigantesco Bristenstock, donde el Reuss ruge entre enormes peñascos y restos de avalanchas; por entre espantosos desfiladeros, cuyas cumbres repiten el martilleo de los taladros de las minas. Pasamos la boca del gran túnel, rival del que atraviesa el Mont-Cenis, pudiendo considerar como un consuelo el dejar atrás este paraje y verse donde sólo la carretera interviene en la grandeza solitaria de la escena. La cañada es á cada paso más salvaje y sombría, y las rocas más altas y escarpadas hasta que enfrente vemos el famoso puente del Diablo, tendido sobre el torrente espumoso. Aquel ligero y solitario arco, sin sosten, aunque á la altura de setenta piés sobre el torrente, y de anchura de tres metros apénas, fué por muchas generaciones el único medio de comunicacion sobre la peligrosa garganta. No es extraño que achacasen á su majestad satánica este triunfo tan maravilloso de la arquitectura. Ahora se halla desierto, con la construccion de otro puente más fuerte y más ancho; así es que la yerba crece entre sus sillares. Hace unos ochenta años se pugnaba vigorosamente en la quebrada,

puesto que austriacos, rusos y franceses se disputaban la posesion del valle del Reuss. Los primeros volaron uno de los arcos laterales y cortaron el camino cuando se vieron encima á los franceses. Estos, á su vez, huyendo de las tropas de Suwaroff, hicieron un esfuerzo desesperado en la quebrada. Infinidad de rusos fueron arrojados al devastador torrente por sus propios camaradas en la confusion y violencia del ataque. Las rocas repetian los ecos de la fusilería y los gritos de los combatientes, hasta que por último se ganó el paso y se arrolló al enemigo hácia el lago.

Poco más arriba del puente del Diablo hay otro lugar famoso en estas guerras. El Urner Loch ó Cueva de Uri, un túnel practicado en la roca al principio del siglo pasado, á fin de evitar la peligrosa y resbaladiza cornisa donde, por el chorreo de las cascadas, la senda fué llevada sobre el torrente en andamiadas de madera. El túnel fué considerablemente ensanchado, por supuesto, al hacerse el camino nuevo, y seria ahora tarea mucho más difícil el cerrarle con rocas, como hicieron los franceses cuando se retiraron ante los rusos.

Es mágico el cambio al dejar el Urner Loch. Entramos por una de las más estrechas y agrestes quebradas que hay en los Alpes y salimos á un recinto llano y verdoso, circuido, es verdad, por nevados montes, pero risueño oasis, en comparacion con el desierto peñascoso que hay abajo. La yerba es verde y espesa en los prados. Aun se ven bosques de pinos en el pié de las vertientes. Contigua está Andermatt, aldea pequeña y vistosa, y á poco más de media hora de camino sobre la llanura, se ven la iglesia y casas de Hospenthal, agrupadas en torno de una colina roqueña coronada por una fuerte torre lombarda; grupo pintoresco que ha llamado la atencion de muchos artistas, entre ellos el poético y original Turner. Situado como está al pié del San Gotardo, con el camino hácia Furka por un lado, y no léjos de allí el camino del Oberalp por otro, ha sido lugar importante desde remotos tiempos, como lo atestigua su castillo arruinado. El camino del San Gotardo serpentea en las empinadas laderas, detrás de la poblacion, para ganar la meseta sobre la cual se halla la ruta histórica al riente valle del Tesino y las riberas del Lago Mayor.

Al salir de Amsteg principia inmediatamente la carretera del San Gotardo, vía colosal y atrevida, que pone en comunicacion á Suiza con Italia. Una valla al parecer impenetrable, de altísimas y ásperas sierras, confusamente apiñadas y hacinadas, cual si fuesen inmenso semillero de montañas de un continente, cierra las fronteras de aquellas dos naciones. Para construir entre tan formidables moles una carretera, fué preciso cortar peñascos, taladrar montes, echar puentes sobre espantosos abismos, triunfar, en fin, de cuantos obstáculos oponia al vigor del hombre un suelo destinado, al parecer, á burlar sus esfuerzos. Sin embargo, en aquella lucha gigantesca el hombre venció. Ahí está el monumento inmortal de su conquista. Sublime es la obra de la naturaleza; sublime la obra que engendra su intrépido antagonista. En maravillosa competencia aparecen la creacion y el humano ingenio, la tierra y la criatura.

Si de las consideraciones sobre la portentosa carretera del San Gotardo pasamos á examinar los magníficos horrores que en su derredor ostenta la naturaleza, ¡qué de motivos de asombro y de entusiasmo! Delicioso es al principio el aspecto del paisaje. Los montes